

A partir de 1992, a cinco siglos de la llegada de los conquistadores a las Américas, los empresarios españoles se lanzaron a crear nuevos vínculos con América Latina. Los líderes de esta nueva ola de presencia ibérica en América Latina son empresas dedicadas a negocios gigantes, los inversionistas industriales y financieros que compraron a empresas latinas como la petrolera Repsol, Telefónica de España, los servicios de electricidad Endesa, y los grupos bancarios Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) y el Banco Santander Central Hispano (BSCH).

Conexiones

España se acerca a los microempresarios latinoamericanos



De izq. a der. : Enrique V. Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; Jordi Pujol, presidente de la Generalitat de Catalunya, y Marguerite Berger, asesora principal de Micro, Pequeña y Mediana Empresa, BID.

Esta presencia española de alto perfil en la empresa latinoamericana tiende a eclipsar una tendencia igualmente importante: el desarrollo de lazos con empresas pequeñas y medianas y el financiamiento de instituciones que atienden a las mismas. Una variedad de grupos españoles, entre ellos agencias de ayuda, empresas, cooperativas y organizaciones de desarrollo local, apoyan activamente proyectos en América Latina que promueven el empresariado y las pequeñas empresas. Con la expansión de la presencia corporativa española en América Latina en la última década, la Fundación para el Desarrollo Sostenible (Fundeso) ha creado programas para involucrar a empresas grandes en proyectos comunitarios en la región.

En octubre de 2000, el Tercer Foro Interamericano sobre la Microempresa patrocinó una reunión para analizar las experiencias de América Latina y Europa con las pequeñas empresas, que son las que generan más de un tercio de los empleos en España, América Latina y el Caribe. La presentación del foro en Barcelona hizo énfasis en la fuerza y la diversidad de las alianzas y la cooperación entre

La Reina Sofía de España y su hija la Infanta Cristina.



organizaciones europeas y latinoamericanas que promueven las microfinanzas y el microempresariado. El esfuerzo de España para promover a la pequeña empresa en el extranjero adopta una variedad de formas, entre éstas las relaciones de cooperación en donde agencias españolas proveen financiamiento a organizaciones latinoamericanas de microfinanzas y microempresa, así como a iniciativas de empresariado en donde funcionarios y compañías españoles trabajan en colaboración para activar a la pequeña y mediana empresa en América Latina.

La Agencia Española de Cooperación Internacional

Con el apoyo de la Reina Sofía de España, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) creó, en 1998, un fondo de microcrédito de más de US\$225 millones (40 mil millones de pesetas) para apoyar a instituciones de microcrédito en el

tuciones financieras para financiar operaciones de microcrédito, y brindando asistencia técnica para actualizar las destrezas de las instituciones financieras que manejan programas de microcrédito. El fondo está dirigido a instituciones supervisadas que se proponen iniciar o expandir su actividad de concesión de préstamos a pequeños y microempresarios, y a instituciones no supervisadas que desean convertirse en instituciones reguladas y supervisadas por la autoridad bancaria local.

El gran volumen del fondo de la AECI ayuda a promover estas metas. “Nos permite tener suficiente apalancamiento para causar un impacto en el mundo del microcrédito”, indica Gracia. Las metas generales de todos

“El esfuerzo de España para promover a la pequeña empresa en el extranjero adopta una variedad de formas...”

extranjero, en especial en América Latina. El fondo se propone llegar a los microempresarios de bajos ingresos y proveerles acceso a financiamiento orientado hacia el mercado para que puedan pagar préstamos con intereses, puntualiza Jesús Gracia, ex secretario general de la AECI.

Otra meta del fondo contempla causar un impacto en el sector financiero de manera que, con el paso del tiempo, más instituciones financieras ofrezcan microcrédito. “Consideramos que es posible ejercer influencia en el sector bancario español para influir en el sector de la microempresa”, asegura Gracia. El fondo de microcrédito de la AECI trabaja de dos maneras: otorgando préstamos a insti-

los proyectos de la AECI, incluyendo el fondo de microcrédito, se proponen aliviar la pobreza, promover la igualdad entre hombres y mujeres, y asegurar el respeto por el medio ambiente.



Rafael Guardans, director, Fundeso.

En el centro, Su Majestad la Reina Sofía de España; a su izquierda, Enrique V. Iglesias, presidente del BID; a su derecha, la Infanta Cristina de España, y Álvaro Rengifo, director ejecutivo por España, BID.



“El desarrollo es una capacidad inherente en las sociedades: la cooperación internacional no puede hacer más que brindar apoyo”, agrega.

Instituto de Crédito Oficial

El Instituto de Crédito Oficial (ICO), un fondo creado por los tres principales grupos bancarios, apoya proyectos de desarrollo, entre éstos a la microempresa, en unos 41 países. América Latina ha obtenido más del 60% de los fondos de ICO: un total de US\$68 millones (12 mil millones de pesetas) durante los últimos 10 años. En su calidad de agente financiero para el fondo de microcrédito de la AECI, recientemente el ICO otorgó fondos a instituciones financieras en el Perú y a organizaciones no gubernamentales en Bolivia que ejecutan programas de microcrédito, y financió un programa de pequeñas empresas en la República Dominicana. Además, el ICO otorgó un préstamo grande al Banco Centro-

americano de Integración Económica (BCIE) con el propósito de proveer capital para préstamos a instituciones financieras y organizaciones no gubernamentales para realizar operaciones de microcrédito.

Compañía de Financiamiento del Desarrollo de España

Bancos privados y el gobierno de España son accionistas de un fondo de capital mixto, la Compañía de Financiamiento del Desarrollo de España (COFIDES), que provee financiamiento para ayudar a pequeñas y medianas empresas españolas a establecer negocios en el extranjero y a promover el crecimiento de países en desarrollo, explica Manuel Solbes, de COFIDES. Aquellas compañías extranjeras en América Latina y en otros lugares que obtienen los fondos suelen ser concesionarias que operan infraestructura o servicios públicos. Entre los accionistas de COFIDES hay tres bancos –BBVA, BSCH, Banco de Sabadell– y tres agencias del sector público: el Instituto Español de Comercio Exterior, el Instituto de Crédito Oficial y la Empresa Nacional de Innovación. El financiamiento para pequeñas empresas se realiza a través de una división especial, el fondo de inversiones en el exterior para pequeñas y medianas empresas, conocido como FONPYME. Las compañías elegibles para financiamiento deben tener menos de 250 empleados y ventas anuales que no superen los US\$42 millones (40 millones de euros).

Cataluña

El interés de España en la microempresa en América Latina deriva del éxito impresionante de la pequeña empresa en su país. En Cataluña, el gobierno regional y el gobierno municipal de Barcelona promueven activamente a las pequeñas y medianas empresas que crean empleo y que impulsan la economía. “La microempresa es un pilar del desarrollo sostenible y alivia

el subempleo y la pobreza”, afirma Josep Antoni Durán Lleda, gobernador de Cataluña. La Generalitat Catalana financia proyectos de organizaciones no gubernamentales en América Latina para promover una cultura empresarial, y puede proveer asistencia para diseñar políticas y regulaciones que favorezcan el crecimiento de la microempresa.

Barcelona Activa

La ciudad de Barcelona maneja un programa de desarrollo local, Barcelona Activa, que promueve a pequeñas y medianas empresas que impulsan la vitalidad económica de la ciudad. La misión de Barcelona Activa consiste en crear empleo y empresas de calidad con futuro, mediante la promoción de políticas que fomentan el desarrollo de dichas empresas y que permiten la innovación. “La ciudad ha apostado especialmente a una cultura empresarial y al impulso e innovación relacionados con el desarrollo de las empresas más pequeñas”, declara Maravillas Rojo, quien ocupa la presidencia de Barcelona Activa.

Esta organización de desarrollo ofrece diferentes servicios: seminarios, consultorías, información sobre mercados y espacios en centros de conferencias para nuevas empresas; un fondo de capital de riesgo respaldado por la ciudad y por empresas privadas; un servicio de promoción del empleo para ayudar a las personas a encontrar trabajo; y una incubadora de negocios virtual: una comunidad Web de empresas en donde se ofrece asesoría y retroalimentación sobre la innovación para nuevos empresarios.

Barcelona Activa también participa en programas de intercambio con ciudades y grupos empresariales en América Latina, en donde una serie de sus esfuerzos son adaptados a condiciones locales. En Santiago de Chile, el gobierno metropolitano creó un programa de incubadora llamado Santiago Innova, cuyo propósito es ayudar a impulsar a pequeñas empresas; en la región del Maule, en Chile,



Jesús Gracia, del
Ministerio de Asuntos
Exteriores de España.

empresarios promovieron la creación de un programa denominado Maule Activa, relata Rojo. La incubadora virtual está siendo estudiada por el gobierno municipal de Río de Janeiro y por el Instituto Tecnológico de Monterrey, en México, para considerar la adaptación del programa a nivel local. Con el tiempo, Barcelona Activa desearía encontrar financiamiento para establecer un programa de cooperación permanente con América Latina que incluya la creación de proyectos de empresariado en Iberoamérica, asegura Rojo.

Fundación para el Desarrollo Sostenible

La Fundación para el Desarrollo Sostenible (Fundeso) de España es una organización no gubernamental que promueve la responsabilidad social entre las empresas españolas y trata de convencerlas para que provean financiamiento o asistencia técnica a proyectos de desarrollo en el extranjero. La filosofía de Fundeso determina que el desarrollo genuino requiere de la participación de empresas que inviertan en países en desarrollo; por eso fundó una red de compañías de apoyo y un comité internacional de consulta para conectar a empresas en el extranjero con las necesidades de desarrollo de los países en donde trabajan.



De izq. a der.:
Antonio Vives,
BID; Maravillas
Rojo, Barcelona
Activa.

“La ciudad ha apostado especialmente a una cultura empresarial y al impulso e innovación relacionados con el desarrollo de las empresas más pequeñas”.

— Maravillas Rojo

Rafael Guardans, director de Fundeso, trabajó durante los últimos 17 años en el establecimiento de programas que promueven la creación de empleo productivo en América Latina y que involucran a empresas españolas en proyectos de desarrollo local. En La Habana, Cuba, una compañía de agua de Barcelona, Aguas de Barça, brinda asistencia técnica a brigadas de ciudadanos que van de casa en casa reparando fugas en las tuberías de residencias antiguas. Fundeso dispuso un acuerdo que permite a las brigadas de voluntarios y a los técnicos entrar a las casas en La Habana, relata Guardans. El proyecto fue financiado por Fundeso, AECI, una compañía española y una compañía cubana.

En colaboración con una compañía de electricidad, Fundeso está preparando un proyecto en Bolivia que podría establecer mini-plantas hidroeléctricas en poblados remotos que nunca serían incluidos en la red nacional de suministro de electricidad y en donde la energía eléctrica podría ayudar a crear posibilidades de empleo. La participación en el proyecto incluye equipo y personal técnico suministrado por la compañía de electricidad; un equipo técnico, con sede en el Perú, suministrado por Intermediate Technology International; y las propias comunidades de Bolivia, que se encargarían del manejo y el mantenimiento de las plantas. “Nuestro trabajo consiste en coordinar todas las piezas”, explica Guardans.

En el Perú, Telefónica del Perú, que es propiedad de Telefónica de España, financia un centro de capacitación profesional manejado por el sistema escolar privado local, Fe y Alegría. A través del programa de capacitación se entrenará a jóvenes de 14 años o más en destrezas laborales que les permitan encontrar trabajo.

“Todo esto ha sido negociado desde las oficinas centrales de las compañías españolas en España”, afirma Guardans. Convencer a las empresas para que se involucren en proyectos sociales es un arte y, al igual que muchos esfuerzos artísticos, también implica trabajo. La constancia y la perseverancia posiblemente sean las cualidades más importantes para atraer a las empresas hacia el empresariado social, sugiere Guardans. Algunas empresas son sumamente receptivas a las relaciones de cooperación para el desarrollo comunitario. La compañía de electricidad, por ejemplo, había realizado un proyecto en Honduras antes de que Fundeso se acercara a sus ejecutivos para solicitar ayuda con las mini-plantas hidroeléctricas en Bolivia. “Ellos tienen conciencia social y la voluntad y el deseo de hacer trabajo social y de cooperar”, agrega.

Mondragón Corporación Cooperativa

Una de las cooperativas líderes en el mundo, la Mondragón Corporación

Cooperativa (MCC), con sede en el País Vasco, es un conglomerado de 20 compañías, integrado por un grupo financiero, un grupo de distribución y un grupo industrial que produce maquinaria industrial y piezas de automóvil y es contratista de ingeniería y construcción. Además, este grupo empresarial cuenta con el apoyo de una universidad, programas de capacitación técnica y empresarial, y centros de comunicación y energía.

A fin de compartir sus conocimientos con los países en desarrollo, en la última década MCC estableció Prodeso, una agencia que trabaja en el extranjero para promover el desarrollo sostenible a nivel económico y social. Todos los programas de Prodeso reflejan los valores esenciales de MCC: cultivar la solidaridad entre las empresas y la comunidad local, y hacer énfasis en la relación entre capacitación, desarrollo tecnológico y empresas en operación. En los países en desarrollo, Prodeso puede ofrecer servicios de planificación regional y local y reformas legales para promover el desarrollo social y económico; diseño y planes de estudio de programas de capacitación técnica y profesional; investigación y transferencia de conocimientos para desarrollar tecnología; creación de empresas y empleo, incluyendo la motivación e identificación de empresarios y nuevas incubadoras de empresas; y planificación legal y estratégica para el desarrollo corporativo.